

LA HISTORIA ECONÓMICA EN AMÉRICA LATINA: ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL ESTADO DEL ARTE Y POSIBLES POLÍTICAS

Luis Bértola*

En varias ocasiones he escrito y hecho intervenciones sobre la Historia Económica de América Latina, tratando de hacer diagnósticos y proponer acciones. Este breve artículo se apoya en todas ellas y no quisiera repetirme, ya que mis ideas no han cambiado mucho y la situación, a grandes rasgos, tampoco.¹

En este breve artículo quiero aprovechar la realización de tres congresos de Historia Económica en América Latina en el año 2007 (el 7º Congreso Brasileño de Historia Económica, el 3er Congreso Internacional de Historia Económica de México y el 1er Congreso Latinoamericano de Historia Económica) para ver si de un rápido análisis del tipo de ponencias presentadas se pueden sacar algunas conclusiones sobre algunos aspectos muy específicos de las tendencias actuales en la disciplina.

El lector no espere encontrar en estas páginas un análisis profundo de los temas, las hipótesis, marcos teóricos y conclusiones de las investigaciones. Esa tarea, que sería sumamente importante realizar, requiere de una investigación que no se ha hecho en este contexto. Para entender la enjundia de esa tarea, téngase en cuenta que estamos hablando de más de 800 ponencias presentadas en los tres congresos.

De todas formas, no podemos evitar contextualizar mínimamente este artículo.

La historia económica de américa latina: un problema en sí mismo

Preguntarse acerca de la pertinencia de hablar de la Historia Económica (con mayúscula, en tanto disciplina o campo de desarrollo de las Ciencias Sociales) de América Latina está en la esencia de la definición de qué es la Historia Económica. En otras palabras, la forma de abordar la Historia Económica de América Latina depende mucho de qué se piense de la Historia Económica en general.

Partamos por definir a la Historia Económica como la Ciencia Social que se dedica a estudiar las

formas que adoptan las diferentes sociedades para producir sus formas de vida, lo que abarca la producción de diferentes bienes y servicios, las formas que adopta el intercambio, la manera en que se distribuye el ingreso y la riqueza antes, durante y después de esos procesos, las formas de reproducción y de vida que se generan con la riqueza material. Más aún, la Historia Económica no solamente estudia estas diversas conformaciones sociales, sino su gestación, desarrollo, decadencia y transformación, junto a la evaluación de sus desempeños. Un enorme desafío.

Tamaño campo de investigación se desenvuelve en una permanente tensión entre el reconocimiento de la diversidad histórica y geográfica, y la necesidad de generalización y síntesis. No pretendo retomar aquí la discusión de si la Historia Económica es una disciplina independiente, un campo específico de encuentro entre distintas disciplinas diferentes, o si, por el contrario, la Historia Económica y una Economía bien entendida (con instituciones, actores sociales diversos y en la que la teoría económica es uno de sus componentes, y no necesariamente el más importante) no se diferencian sustancialmente. Si bien me inclino por la tercera versión, lo hago en términos puramente teóricos, y un tanto provocativos, ya que tengo muy claro que la “Economía realmente existente” predominantemente es otra cosa (ver Bértola 2000, Capítulo I). Sin embargo, más allá de que esa sea mi inclinación, tengo la convicción de que la Historia Económica será mejor y más productiva si se desarrolla en un contexto de pluralidad de enfoques y nutriéndose de los aportes de diferentes ciencias sociales, para responder las preguntas que la propia Historia Económica debe colocar.

El problema que se plantea es que la propia definición del objeto de estudio puede diferir sensiblemente, de acuerdo a cómo coloquemos las preguntas y cómo concibamos la Historia Económica. La Economía comete errores cuando pretende encontrar leyes generales sobre la base de conceptos muy abstractos cuya inspiración no deja de referirse a situaciones concretas a veces excepcionales. Cuando se confunde el laboratorio teórico con la realidad y se pierde

* Programa de Historia Económica y Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República

la noción sobre la distancia y la diferencia entre los conceptos y la realidad, la sensación de enajenación captura a las mentes más apegadas a la comprensión de los fenómenos concretos. Extrapolando en esta dirección podríamos decir que América Latina es simplemente una región delimitada por orígenes culturales y por los idiomas que se hablan, en la que las leyes generales de la Historia Económica se aplicarán con cierta particularidad, con cierta temporalidad propia, pero que no demandará ninguna construcción teórica específica. Eventualmente, las especificidades pueden ser el camino particular que cada sociedad recorre hasta lograr poner en marcha algunas instituciones consideradas particularmente eficientes, de una teleológica manera de transitar un prolongado camino hacia el equilibrio de alto crecimiento.

Ya se ha escrito mucho sobre las tendencias predominantes entre los historiadores, su huida hacia la historia cultural, cuando no hacia los enfoques posmodernos. Es claro que mayoritariamente la economía ha perdido centralidad entre los estudiosos de la Historia, al punto que Eric van Young, un representante de las nuevas corrientes más orientadas a los estudios culturales, reconoce que han ido demasiado lejos y han perdido de vista que la vida económica sigue siendo la base sobre la que reposa toda expresión cultural. A su vez, en la búsqueda de la particularidad histórica, la segmentación del objeto de estudio, puede ser interminable y el diálogo entre distintos cultores prácticamente inexistente. América Latina puede así aparecer como un sinsentido, como un gran mosaico de situaciones locales, nacionales y regionales sumamente diferentes. Si países como Estados Unidos -donde la tasa de crecimiento ha sido muy alta y sus diferentes regiones han tendido a converger- mantienen diferencias regionales importantes, qué podemos decir de un país como Brasil, que muestra una enorme diversidad en su interior. Sin ir a un país tan grande, qué podemos decir de un país como Colombia, con regiones tan marcadamente diferenciadas. Y qué decir de los contrastes entre varios países latinoamericanos. Uno puede ir reduciendo progresivamente el nivel del análisis y las posibilidades de encontrar trayectorias específicas son innumerables. Cada región, cada empresa, cada unidad administrativa, tendrá sus particularidades que de una u otra manera diferirán de cualquier patrón general que podamos establecer. El problema que se nos plantea es qué hacer luego con ese conjunto de particularidades. ¿Es un fin en sí mismo encontrar lo específico? ¿Cómo saber que estamos ante lo específico si no conocemos el conjunto? ¿Cómo

analizar lo específico sin herramientas que sean aptas para la generalización, sin herramientas teóricas de mayor universalidad? El problema podría ponerse de manera un poco provocativa: ¿tiene sentido la ida a lo particular si no se sabe cómo volver?

De todas formas, la realidad nos dice que tiene sentido ir a lo particular, entre otras cosas porque las propuestas generalizantes tienden a dar respuestas muy incompletas cuando la investigación se focaliza en áreas, períodos o temas específicos. El camino de ida tiene, además, otras muchas determinantes: la gente y los investigadores viven en lugares específicos con problemas e historias específicas, las universidades buscan generar conocimiento pertinente, las universidades y los investigadores necesitan legitimar sus temas específicos y cercanos de investigación que tienen importancia para sus autoridades cercanas, y la tienen menos para los grandes centros de generación de conocimiento. Por todo ello la ida a lo particular es necesaria, saludable e inevitable.

Sin embargo, como decíamos anteriormente, resulta imposible comprender dinámicas generales a partir de estudios exclusivamente particulares, no podemos encontrar en lo particular aspectos generales. Para ello tenemos dos grandes alternativas: o bien asumimos a priori que las leyes del desarrollo son universales y por lo tanto estarán presentes en cualquier caso que estudiemos, o bien debemos entender que la generalización no puede otra cosa que el resultado de la acumulación de conocimiento sobre el todo y sobre las partes. A un proceso de generalización basado en un estudio profundo de diferentes contextos y realidades, Hodgson llama un proceso de generalización ontológico, es decir, generalizamos a partir del conocimiento concreto que tenemos sobre cómo funcionan diferentes realidades, para lo que igualmente necesitamos herramientas teóricas capaces de llevar adelante el análisis a distintos niveles.

Desde este punto de vista América Latina es una hipótesis, una hipótesis que puede basarse en diferentes hechos estilizados: fuimos colonias de dos potencias comerciales que no acompañaron las transformaciones agrarias previas a la revolución industrial ni la propia revolución industrial; fuimos colonias donde las poblaciones previamente existentes fueron numerosas y con alto desarrollo económico y cultural, y cuya interacción con los poderes coloniales impusieron particulares formas de desarrollo económico-social; emprendimos procesos de independencia nacional con diferentes

particularidades que llevaron a cierta fragmentación del espacio político y al desarrollo de instituciones políticas con muchas particularidades; experimentamos nuevas olas inmigratorias y desarrollamos formas específicas de producción y distribución de ingresos y riquezas cuando la economía mundial nos enfrentó a un shock de demanda muy importante. Emprendimos procesos de cambio estructural e intentos de industrialización que también tuvieron sus particularidades y que en la mayoría de los casos fueron muy diferentes a los experimentados por otras regiones. Al cabo de estos procesos gruesamente estilizados, ningún país de América Latina es un país de los que hoy llamamos desarrollado; tampoco somos un continente que haya quedado al margen de los procesos de desarrollo y podemos constatar mejoras importantes en las condiciones de vida de amplios sectores de nuestras sociedades.

¿Qué es lo general y qué es lo particular en este proceso? Sabemos que América Latina ha mostrado diversas trayectorias, que gruesamente podemos diferenciar los procesos de las zonas de montaña donde se concentraron las civilizaciones precolombinas, de las zonas tropicales que habrían de protagonizar la gran expansión de la esclavitud y de las zonas templadas que vieron desarrollarse sociedades de nuevo asentamiento. Sabemos que hay regiones, como la zona amazónica, que tienen muchas cuestiones en común, que las regiones de nuevo asentamiento tienen cualidades similares a las de regiones de otros continentes, que la economía Atlántica tiene su coherencia, que los mercados de commodities se despliegan alrededor de todo el globo, o que aún existen lazos culturales y jurídicos que nos unen a países como España y Francia. Aún podemos seguir sosteniendo que conexiones religiosas y culturales pueden seguir teniendo un impacto en la cultura empresarial latinoamericana. Y qué decir de nuestra vida colonial, indisolublemente ligada a la Historia de las metrópolis.

En muchas de estas dimensiones, y en innumerables otras, podemos ver cuestionada a América Latina como un objeto de estudio. En muchas dimensiones podemos encontrar regiones de América Latina con más identidades con otras regiones que entre sí.

¿Cuál es entonces salida? Una vez más, sin posturas a priori. Existen indudables lazos y similitudes, que permiten mantener la hipótesis de la identidad de los procesos latinoamericanos, pero solamente mediante la comparación con otros casos, incluyendo no latinoamericanos, podremos ir acumulando cono-

cimiento y podremos saber si lo que encontramos son especificidades o procesos comunes a otras regiones y realidades.

Para transitar por el trabajoso camino de la investigación concreta y la búsqueda de generalización y evitar tanto la tentación de la excesiva generalización, como la ida sin retorno a lo particular, es necesario que nos preparemos. No será un resultado espontáneo.

Algunas áreas críticas del quehacer académico de la historia económica latinoamericana

La Historia Económica en América Latina viene despertando un creciente interés de propios y ajenos. Desde mi punto de vista, para que este interés redunde en la generación de conocimiento con cierto impacto, es necesario:

- jerarquizar los contenidos comparativos de las investigaciones;
- fortalecer la instancia de elaboración teórica en relación a los estudios de casos;
- jerarquizar la reflexión sobre los procedimientos necesarios para contestar preguntas, además de construir hechos.

Para trabajar en esas tres direcciones, la colectividad internacional y en especial la latinoamericana viene produciendo distintos instrumentos, que vienen teniendo fuerte impacto y que será necesario mejorar:

1. La expansión de la docencia en Historia Económica y especialmente la formación de posgrados en Historia Económica.
2. La proliferación de revistas específicas que pongan altos estándares de calidad y que permitan la difusión y la evaluación sistemática de la producción.
3. La creación de redes de investigación.

Veamos cada uno de estos aspectos.

1. La docencia y la formación de posgrado

La profesión se aprende haciendo, pero también educando. El esfuerzo sistemático de expansión de la docencia en Historia Económica y especialmente la formación de posgrados en Historia Económica es fundamental para construir una comunidad académica de cierta envergadura, nucleada y entrenada

en las temáticas específicas de la Historia Económica. Sin duda, aún cuando los colegas españoles señalan que están enfrentando una crisis importante de la disciplina vinculada a las reestructuraciones del proceso de Bolonia, la comunidad española ha venido mostrando una dinámica muy importante. Ello puede tener muchas explicaciones, pero una de ellas, sin duda, es la gran expansión que ha tenido la docencia de grado en Historia Económica en muchas carreras de Economía y Administración. La existencia de formación de doctorado también ha sido importante. En América Latina tenemos muy pocos programas de posgrado en Historia Económica: en Argentina existe hace años en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA una maestría que se orienta tanto a la Historia Económica como a las relaciones internacionales. En Brasil ha habido tres programas de maestría y doctorado (Campinas, Araraquara de la UNESP, y en la USP) que han dado mucho respaldo al desarrollo de la disciplina en ese país. En México existe desde hace pocos años una maestría en la UNAM, que ahora también se intenta transformar en un doctorado internacional. En Uruguay hace 10 años existe una maestría y hace dos años se abrió la opción del doctorado. Estos esfuerzos han sido muy importantes y será fundamental que profundicen su desarrollo y que profundicen sus relaciones recíprocas, de forma de crear una red que permita la transferencia de experiencias, el intercambio de profesores y abran la posibilidad a la circulación de estudiantes, que de esa manera podrían emprender de manera más adecuada estudios que trasciendan sus realidades más inmediatas. La organización de una “escuela de verano” que pueda nuclear a estudiantes de los distintos programas y a estudiantes de otras regiones, sería algo muy interesante. Obviamente, la comunicación internacional no debe reducirse a América Latina. Todos los programas en marcha han tenido un profundo intercambio con otras regiones.

2. Publicaciones

En materia de publicaciones estamos viviendo una fuerte expansión de la oferta. La permanencia de la revista argentina *CICLOS en la historia, la economía y la sociedad*, publicada dos veces al año desde 1991, de la brasileña *Historia Económica & Historia de Empresas*, que desde 1998 se publica también con dos números anuales, se ha sumado la mexicana *América Latina en la Historia Económica*, continuadora de la vieja revista de Archivos y Fuentes para la Historia Económica de América Latina, al Boletín de la AMHE que se publica

regularmente y a los ya cinco años del Boletín de Historia Económica de la Asociación Uruguaya de Historia Económica. Recientemente ha sido lanzada la revista de *Historia de Empresas*, acompañando el desarrollo de una pujante red latinoamericana de estudios de empresas y empresarios. No mencionamos, obviamente, a muchas otras publicaciones que editan artículos sobre historia económica de América Latina, sino que nos referimos exclusivamente a las revistas específicas. La nueva revista española *Investigaciones en Historia Económica*, así como la ya más antigua *Revista de Historia Económica*, ahora relanzada en su segunda época con el agregado *Journal of Iberian and Latin American Economic History*, se han abierto a una activa participación de latinoamericanos en sus comités editoriales y han venido publicando artículos sobre América Latina de manera sistemática. El desafío que ahora se presenta es mantener a esas revistas con una oferta fluida y de buena calidad.

No podemos desconocer la publicación reciente de libros que compendian y evalúan la producción histórico-económica de distintos países. A título de ejemplo pueden mencionarse el editado por Jorge Gelman en Argentina y el editado por James Robinson y Miguel Urrutia en Colombia. De todas formas, la producción bibliográfica sobre la Historia Económica de América Latina como un todo es algo que hemos abordado en otra parte y a lo que no me referiré aquí. (Bértola 2005).

3. La creación de redes de investigación

Como se desprende de lo dicho anteriormente, la creación de redes de investigación constituye un paso decisivo para poder avanzar en estudios comparativos y en un proceso de construcción teórica y empírica que permita construir generalizaciones substantivas. Este es un plano en que se vienen produciendo cambios y avances importantísimos, que se pueden constatar a varios niveles. En primer lugar podemos constatar el vigor que han demostrado tener las asociaciones nacionales de historia económica. La más antigua, que ha venido organizando congresos ininterrumpidamente por más de 30 años, es la Asociación Argentina de Historia Económica. De los años '90 son la mexicana, la brasileña y la uruguaya, y recientemente se ha constituido la colombiana. Lejos de constituirse en organizaciones que bloqueen los intercambios, impongan rigideces y culturas corporativas, estas asociaciones han constituido un respaldo importantísimo a la actividad de los investigadores y han contribuido

a la generación de amplios ámbitos nacionales para el debate y la difusión de la investigación. Más aún, las asociaciones nacionales han venido organizando regularmente congresos nacionales que progresivamente se han internacionalizado y han cobijado el desarrollo de redes de investigadores que han permitido superar las tendencias al aislamiento y a los particularismos de la investigación. Más aún, las asociaciones nacionales han sido ámbitos privilegiados de generación de encuentro entre quienes se dedican a la Historia Económica propiamente y muchos otros científicos sociales que encuentran campos de interés común y confluyen con los historiadores económicos en la investigación de diferentes problemáticas sociales. A la vez, han promovido el intercambio con investigadores de diversas nacionalidades. Sin este desarrollo creciente de los intercambios, no exclusivamente, pero si principalmente basado en los congresos de las asociaciones nacionales, sería imposible comprender la concreción del Primer Congreso Latinoamericano de Historia Económica (CLADHE I) que se celebra en Montevideo en Diciembre de 2007.

La realización de estos congresos nos abre la oportunidad de estudiar con un poco de detalle a qué se dedican los historiadores económicos, cómo están trabajando, en qué temas. Lamentablemente no tenemos una información sistemática sobre los autores y su entorno y demandaría mucho esfuerzo realizar un trabajo basado en la lectura de todas las ponencias. Sería estupendo poder realizar una encuesta entre los participantes del CLADHE I, que pregunte acerca de la formación de los investigadores, en qué ámbitos desarrollan su investigación, qué temas investigan, cómo lo hacen, si realizan docencia en Historia Económica, dónde publican, si participan de redes de investigación, si participan de proyectos colectivos, quién financia la investigación, etc.

A falta de esa información, me he propuesto presentar aquí los resultados de ordenar la información de los tres congresos realizados este año (el VII Congreso Brasileño de Historia de Económica -8ª Conferencia Internacional de Historia de Empresas; el 3er Congreso Internacional de Historia Económica de México, y el CLADHE I).

El procesamiento de la información ha sido muy sencillo y bastante artesanal y estuvo basado solamente en la lectura de los resúmenes disponibles. El procesamiento siguió los siguientes pasos y tiene problemas que luego señalaremos y que deberían superarse en intentos posteriores.

Períodos históricos

- a. Se han ordenado las ponencias según tres grandes periodos: colonial, Siglo XIX (que más o menos coincide con Imperio en Brasil) y Siglo XX (el largo Siglo XX). Se distinguió, a su vez, la categoría historia de empresas. Este es un problema a corregir, ya que la historia de empresas no quedó registrada por período.
- b. Por otra parte, se distinguió entre las siguientes categorías: historia local, historia estadual o provincial, historia regional (cuando la investigación trata de historia de más de una provincia o estado, el Nordeste, por ejemplo), historia nacional e internacional. También se abrió un capítulo especial para estudios comparados. Estos pueden ser de cualquiera de las categorías anteriores, por lo que todo lo que es comparado no figura en las categorías anteriores. En un futuro esto también puede mejorarse.
- c. En base a la lectura de los resúmenes, intenté determinar si la ponencia formaba o no parte de un trabajo en red. El criterio es exigente. No trata de saber si el autor ha venido participando en sesiones de congresos sobre ese tema y no alcanza con que la ponencia que lleva el título “La producción de XX en la región YY a fines del Siglo ZZ” se presente en el Simposio “Economías de exportación en América Latina a fines del Siglo ZZ”. Lo que se intenta saber es si el trabajo que realizan otros colegas a priori y de forma mínimamente coordinada, genera insumos para la ponencia en cuestión o si la ponencia en cuestión junto a otras serán insumos de una publicación científica predeterminada. El resultado es por el momento muy poco confiable, porque perfectamente puede suceder que una ponencia se realice en el marco de un trabajo en red pero ello no surja claramente del resumen. Por lo tanto, el número de ponencias que denotan trabajo en red debe ser visto como un mínimo. Esta categoría no es excluyente de las otras señaladas anteriormente, se computa de manera paralela.
- d. Finalmente, hemos estudiado la participación por país de origen de los ponentes en cada congreso. Hemos definido como país de origen a aquél donde la persona tiene un trabajo estable. Entonces, si un argentino está haciendo una pasantía en Inglaterra, se lo contará como argentino, pero si está radicado en Inglaterra, será considerado como inglés.

Como se ha visto, los problemas son muchos: la historia de empresas podría ser una categoría más de las temáticas y no estar en el corte temporal, la información sobre el trabajo en red es muy intuitiva, hay estudios que aparecen como nacionales pero en ciertos contextos podrían ser considerados regionales (típicamente el caso de Uruguay). Finalmente hay que destacar que cuando detectamos una misma ponencia presentada en más de un congreso, la hemos contado solamente una vez, afectando de esa manera el número total de ponencias. De todas formas, no se realizó un trabajo sistemático para depurar esta información. Finalmente, algunas ponencias dedicadas a historia del pensamiento, teoría y metodología, fueron ubicadas en categorías existentes cuando ello fue posible o no contabilizadas si no era posible ubicarlas con precisión. En el Congreso Brasileño esas categorías tenían un peso nada despreciable en el total (14%) y pesaban menos en el CLADHE y en el congreso mexicano.

Los resultados en números absolutos se presentan en el Cuadro 1. Sin duda reflejan un volumen significativo de actividad e investigación. En el Cuadro 2 se presentan los porcentajes.

- El primer rasgo negativo que puede constatarse es la muy pequeña cantidad de **estudios comparativos**, que en ninguno de los congresos pasa del 8%. Más allá de la coexistencia de trabajos en sesiones internacionales, aún no son comunes los trabajos comparativos. Más aún si se tiene en cuenta que entre los trabajos comparativos se incluyen los que comparan países, regiones, estados, empresas y localidades.
- Tal vez esa baja cantidad de investigaciones comparativas pueda asociarse a la baja proporción de las que parecen ser realizadas bajo una modalidad de **trabajo en red**. La mitad del vaso vacía parece decir que aún se trata de un porcentaje muy bajo. La mitad del vaso llena diría que esta es una cifra mínima y que, aún siendo baja, puede suponerse que ha habido un importante incremento en esta última década. Futuros trabajos podrán develar esta incógnita. Dentro de los trabajos que se producen en red es posible encontrar algunos clusters: grupos que trabajan en torno al desarrollo mineiro en Brasil, historias de empresas, estudios antropométricos, cambios en el modelo de acumulación en Argentina, etc. De las cifras parece surgir que las redes están más presentes en el congreso mexicano y menos en el brasileño, quedando el CLADHE I a medio camino.
- Desde el punto de vista del **espacio** de la investigación, en Brasil parece haber un sesgo hacia lo local y una baja presencia de estudios internacionales; en México predominan los estudios nacionales, aunque tienen un peso importante los estudios internacionales. Ello puede ser el resultado de una ambición de los organizadores que han dado al Congreso no solamente el nombre sino también fuertes contenidos de congreso internacional (16,6% de las ponencias). En el CLADHE I predominan nítidamente los estudios nacionales, y el resto se distribuye de forma pareja, exceptuando los estudios regionales (supraestadales o supraprovinciales) que muestran cifras bajas. En el total predominan entonces los estudios nacionales, pero pocos de ellos son comparativos.
- Desde el punto de vista de los **períodos**, tenemos primero la anomalía de los estudios de empresa, que no distinguen período. Ellos son la cuarta parte en Brasil y representan porcentajes cercanos al 10% en el resto. Puede que ello se deba a que el 7º Congreso Brasileño de Historia Económica coincide con la 8ª Conferencia de Historia de Empresas. Luego los el período del Imperio y de la República dominan el escenario. Esto contrasta con el caso mexicano, cuya rica historia colonial ocupa un lugar destacado en el congreso, con 34% de las ponencias. El Siglo XX le sigue muy cerca y resulta un tanto extraño el poco peso del Siglo XIX y los inicios de la vida independiente. El CLADHE está claramente dominado por el Siglo XX (65%), lo que parece ir de la mano del predominio de los estudios nacionales. A su vez, el escaso peso que tiene en el CLADHE I la historia colonial puede guardar relación con la estructura de los participantes por nacionalidad. Esto nos hace recordar una frase de Colin Lewis en el Congreso Brasileño de Historia Económica de Caxambú, en 2003 (Lewis 2003): “much of the literature about the economic history of Latin America derives from a desire to explain the present rather than to understand the past”². Es que parece razonable pensar que una de las razones que explican este momento tan vital de la Historia Económica en América Latina, es la necesidad de comprender el entramado de fenómenos que tienen que ver con el desarrollo y con las razones por las cuales América Latina no logra incorporarse al núcleo de países más desarrollados. Y en este sentido, también existen matices importantes dentro de América Latina: en tanto para países como Brasil y México el Siglo XX no se presentó como

de su peor desempeño, sí es esa la sensación de países como Argentina y Uruguay, que en la primera mitad del Siglo XX tenían expectativas de un futuro mucho más luminoso que el que encontraron en la segunda mitad.

- Justamente, desde el punto de vista del **origen de los participantes**, el síndrome rioplatense se hace notar en el CLADHE I con 36% de participantes argentinos que junto a los uruguayos constituyen el 46%. Siglo XX, historias nacionales, historias rioplatenses: parece ser una combinación frecuente. Si bien el Congreso Brasileño es eso, un congreso nacional, llama igualmente la atención la escasa participación de extranjeros en él (5%). Hubo mayor participación de extranjeros en congresos anteriores. Mucho más alta es la participación de extranjeros en el congreso mexicano (34%), lo que es de esperar llevando el nombre de Congreso Internacional. Sin embargo solamente el 10% proviene de otros países latinoamericanos: la mayor parte de los extranjeros provienen de España y USA. La escasa proporción de nativos en Montevideo es algo esperable, tanto por el peso de la población local como por tratarse de un congreso latinoamericano, más allá de coincidir con las IV Jornadas Uruguayas de Historia Económica. La participación de no latinoamericanos no deja de ser muy importante, dadas las características del evento: un 13% donde los españoles pesan mucho, pero donde aparece una importante presencia de otros países europeos y de Norteamérica. Aún cuando la participación latinoamericana está principalmente concentrada en los países organizadores, aparece un buen contingente de chilenos junto a pequeños núcleos de otros países. Sin dudas, este congreso ha logrado una representatividad sin precedentes tanto en cantidad como en variedad de orígenes.

En síntesis

Las tensiones que encuentra la Historia Económica en su desarrollo son persistentes, más allá de las formas bajo las que aparecen esas tensiones puedan ir variando. El destino de este campo de investigación estará siempre signado por la vocación de ser una ciencia social que busca explicaciones y regularidades, y una ciencia histórica que busca quiebres, discontinuidades y especificidades históricas. Construir una visión global que reúna un conjunto amplio de especificidades, es decir, lograr lo universal concreto, como lo definiera Henry Lefebvre alguna vez, es una tarea sin fin, pero una búsqueda sin pausa.

Antes que imaginarnos nuestra situación actual como eterna, parece no ser pura vanidad reconocer que aquí estamos, en parte, porque así nos lo propusimos. Existe en nuestro futuro, como campo de desarrollo profesional, espacio para nuestra voluntad.

El estado del arte viene siendo mejor, pero aún es poco satisfactorio. Está en nosotros seguir mejorándolo. Promover la docencia en Historia Económica, promover y articular los posgrados, promover escuelas de verano de jóvenes investigadores, no son sueños imposibles. Utilizar las revistas existentes y promover otras aspirando a elevar las exigencias y el nivel de las contribuciones tampoco es una quimera. Las 800 ponencias presentadas este año deberían poder alimentar las publicaciones existentes elevándolas a niveles internacionalmente muy competitivos. Finalmente, los Congresos parecen ser herramientas sumamente fructíferas si los utilizamos para buscar objetivos más ambiciosos: aumentar el número de trabajos comparativos e incrementar sensiblemente las redes de investigación que conduzcan a resultados frutos de una intensificación del trabajo colectivo.

Veremos dónde estamos de aquí a tres años, cuando ojalá se realice, con tanto éxito como el actual, el CLADHE II.

NOTAS

1 Ver Bértola (2000, Capítulo 1), Bértola (2003), Bértola (2005), Bértola & Williamson (2006, en especial el ensayo bibliográfico).

BIBLIOGRAFÍA

- Bértola, L. & J. Williamson (2006) "Globalisation in Latin America before 1940", in Cambridge Economic History of Latin America, Vol. II, edited by Victor Bulmer-Thomas, John Coatsworth and Roberto Cortés Conde (NBER WP 9687).
- Bértola, L. (2000) Ensayos de Historia Económica: Uruguay en la región y el mundo. Montevideo, Trilce 2000.
- Bértola, L. (2003) "Economic History in the Southern Cone (Argentina, Brazil and Uruguay): recent trends and prospects" presentado en la conferencia The future of economic history, University of Guelph, Canada.
- Bértola, L. (2003) "A dónde ha ido a parar la historiografía económica latinoamericana?"; Boletín de Historia Económica. Año 1, N. 2, Montevideo.
- Hodgson, G.M. (2001), How Economics Forgot History, Polity Press.
- VII Congreso Brasileiro de Historia Económica (8ª Conferencia Internacional de Historia de Empresas) (2007), Livro de resumos. Aracajú.
- Lewis, C. (2003) "Conferencia" en 5º Congreso Brasileño de Historia Económica, Caxambú.